



Ámbar Jiménez, pareja de Abarza, acompañó en París al nadador que le dio la primera presea a Chile

“Su discapacidad avanza, pero Alberto igual logró una medalla”

“Podemos pelear una plata en una de las dos pruebas, Soy poco ambicioso en la vida, pero esta vez se me abrió el apetito”, dijo el atleta respecto de las carreras que le quedan en los Paralímpicos.

MARCO VALERIA

Alberto Abarza (39) consiguió la primera medalla para Chile en los Juegos Paralímpicos de París 2024, tras rematar tercero en los 100 metros espalda de la categoría S2, con un tiempo de 2:01.97, detrás del brasileño Gabriel Dos Santos (1:53.57) y del ruso Vladimir Danilenko (2:01.34).

De esa manera el nadador sumó su cuarta presea, que lo convierte en el chileno con más medallas olímpicas (una de oro y dos de plata en Tokio 2020), superando al tenista Fernando González, que ostenta tres.

“Estoy muy contento. Yo sólo soy el que nada, pero hay un tremendo equipo detrás que nos permite estar en los terceros Juegos Olímpicos. Estoy feliz con disputar la final. En la mañana nos dimos cuenta que habíamos bajado el tiempo con los campeonatos que veníamos haciendo, entonces fue bueno ir a campeonatos, probar y saber lo que podíamos mejorar y lo pudimos hacer. Me faltó meter el brazo, llegué con la cabeza. A veces hay errores, pero uno cuando sabe que hay errores te deja más contento todavía. Al contrario de frustrarte te deja contento porque se puede mejorar. Hay que ser honestos también. Sabemos que Gabriel (Dos Santos) está muy escapado, muy lejos, pero podemos pelear una plata en una de las dos pruebas, Soy poco ambicioso en la vida, pero esta vez se me abrió el apetito”, dijo el nadador apenas salió de la piscina.



Vladimir Danilenko, Gabriel Dos Santos y el chileno Alberto Abarza en el podio olímpico.

está el tema de que tiene que trabajar y debe cumplir con todo, en el sentido de ser papá, que tiene que trabajar y que debe rendir en el deporte. Entonces cada vez es más complejo y la edad va aumentando. Son más jóvenes los que compiten en su contra. Pese a todo eso, igual logró una medalla lo que es increíble. Él trabaja en el banco BCI, en la supervisión de las sucursales. Siempre ha sido un apoyo el banco para él”.

¿Cómo avanza la enfermedad?

“Alberto tiene el Síndrome de Charcot-Marie-Tooth, que es una enfermedad degenerativa y afecta el sistema muscular. Por eso para él cada vez es más difícil el alto rendimiento. Si bien el deporte le hace bien y lo mantiene vivo, el alto rendimiento le exige más y se le van atrofiando los músculos. Y no hay cura, porque es degenerativo. Tiene un final. Si fuera solo deporte estaría bien. Para Alberto son sus terceros juegos olímpicos y es increíble que haya llegado hasta aquí y ganando medallas”.

¿Estos serán sus últimos juegos olímpicos?

“No, yo creo que hay Alberto para rato. Tenemos que darle todas las fuerzas”.

¿Qué le parece que se haya transformado en el chileno con más medallas?

“Y va por más, porque todavía le queda por competir”.

“El Charcot-Marie-Tooth es una enfermedad genética que se hereda. Afecta la calidad del funcionamiento de los nervios, especialmente de los nervios de las extremidades, como los brazos, pero principalmente a las piernas y los pies. Hace que el nervio funcione de forma más débil y por lo tanto no genera un estímulo hacia el músculo en forma normal, lo que provoca falta de fuerza, atrofia muscular y algunas deformidades. Es una enfermedad que puede ser progresiva”, explica el doctor Giovanni Carcuro, traumatólogo del Centro de Tobillo y Pie e integrante del equipo de medicina deportiva de Clínica Universidad de los Andes.



Abarza junto a sus tres mujeres: su esposa Ámbar, su hija Amaya y su madre Millaray.

Abarza se refería a las dos carreras que le quedan. El sábado, competirá en los 50 metros espalda S2 y el lunes en los 200 metros libres.

Luego de la premiación y cumplir con algunos requerimientos de la

prensa, el deportista se reunió con sus seres queridos, que lo alentaron desde las tribunas. Con la voz ronca de tanto gritar, su esposa, Ámbar Jiménez (27), comentó que “la carrera fue súper emocionante, porque además estábamos todas juntas: mi hija Amaya, de apenas tres añitos, y mi suegra, Millaray Díaz. Las tres estamos muy emocionadas, porque estos Juegos para Alberto han sido difíciles, pero igual logró una medalla, lo que es increíble”.

¿Por qué dice que fue tan difícil para Alberto conseguir esta medalla?

“Porque su discapacidad está avanzando y las cosas son cada vez más complejas en la medida que su discapacidad avanza y son más los temas de salud. También